

>> Consejos para elegir un posgrado

Por otro lado, creo que uno de los «defectos» del posgrado es que, entre los alumnos, uno se encuentra con profesionales de la traducción, pero también los hay de otras ramas (ingenieros, abogados, profesores, entre otros). A simple vista, pareciera un intercambio enriquecedor (a veces, lo es), pero al no contar con una base de traducción, en algunos casos, es necesario «nivelar para abajo». Dicho esto, cabe aclarar que el intercambio con otros traductores es sumamente rico y positivo.

En resumen, recomiendo la maestría de la UB porque sé que de todas las clases me llevo algo. Nunca siento que voy a perder el tiempo. Cada clase me aporta algo positivo y que puedo aplicar a mi realidad profesional.

Para terminar, quisiera enumerar algunos consejos para aquellos traductores que quieren realizar estudios de posgrado:

1. Finalidad: tengan en claro lo que quieren estudiar y para qué, qué va a sumar ese curso o carrera a su título de grado.
2. Búsqueda: no se queden con lo primero que encuentren. Lean los planes de estudio y compárenlos, manden correos electrónicos, pregunten en las instituciones y a colegas.
3. Costos: no se desanimen si el curso o la carrera son exageradamente caros. Siempre hay programas de becas o planes de pago que se ajustan a cualquier bolsillo. ■

La importancia de la normativa del español en nuestra labor como traductores

Poseer un conocimiento acabado de la lengua materna a la que se vierte el texto por traducir es fundamental para desarrollar profesionalmente nuestro trabajo. La oferta para perfeccionarse en la lengua española es amplia en el campo académico local, donde se incluyen los cursos que se dictan en el CTPCBA.

| Por la Trad. Públ. Valeria Bennardis |

Una de las habilidades que un traductor debe tener es la capacidad de expresar en su lengua materna el mensaje del texto fuente con la máxima claridad y precisión. La lengua materna será, entonces, la herramienta fundamental de nuestro trabajo.

Para ello, entre las competencias lingüísticas que los traductores debemos adquirir se



encuentra el conocimiento de la normativa del español. El dominio de la lengua materna nos permitirá entregar una traducción natural, expresada en un lenguaje claro y adecuado. Por lo tanto, es un elemento determinante para la calidad de nuestras traducciones.

La normativa española, entendida de manera amplia como un conjunto de criterios lingüísticos que regulan el uso correcto de la lengua, es un instrumento muy importante para el trabajo diario del traductor. La normativa abarca diferentes aspectos:

— Norma gráfica: comprende el uso correcto de la puntuación, la ortografía, las mayúsculas y minúsculas, entre otros.

— Norma morfosintáctica: comprende el uso correcto del gerundio y de las preposiciones, la formación de plurales, los regímenes y las formas verbales, la concordancia nominal y verbal, etcétera.

— Norma léxicosemántica: comprende el significado de las palabras, el uso de galicismos, los anglicismos, los calcos y neologismos, las repeticiones y ambigüedades, entre otros aspectos.

El conocimiento y la aplicación de todas estas normas nos permitirá entregar un producto lingüísticamente homogéneo y, sin duda, brindará un valor agregado a nuestro trabajo.

También nos permitirá resolver cuestiones que siempre presentan dificultades en nuestra tarea, como el uso correcto del

gerundio, el uso de las preposiciones, los casos de dequeísmo, el uso correcto de los prefijos, etcétera.

Por otra parte, es importante tener en cuenta las variedades del español; no solo las peculiaridades regionales, sino también de registro, de especialidades y jergas. Es en el nivel lexicográfico donde se perciben con más intensidad las diferencias entre las variedades de la lengua utilizada en las distintas regiones geográficas.

Hoy en día, contamos con numerosos recursos que nos permiten estar actualizados y resolver dudas lingüísticas. El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia española y el *Diccionario panhispánico de dudas* son materiales de consulta indispensables. También hay sitios de internet, como el de la Fundéu o la página de la RAE, que nos brindan la posibilidad de resolver nuestras dudas lingüísticas.

En mi experiencia, el traductor argentino se diferencia de sus colegas de otros países hispanohablantes por un uso correcto del idioma español, entre otras competencias. Los traductores argentinos tenemos a nuestra disposición una variedad de carreras, cursos, encuentros y jornadas de especialización que ofrecen tanto el CTPCBA como la Fundación *Litterae*, que nos permiten actualizar nuestros conocimientos y tener una formación más amplia. Alcanzar un alto grado de competencia en nuestra lengua, sin duda, nos permitirá ejercer nuestra labor de manera más rigurosa y adecuada. ■